

HENNEO MEDIA S.A.

Presidente: Fernando de Yarza López-Madrado
Consejero Delegado: Íñigo de Yarza López-Madrado
Director editorial de Medios: Miguel Ángel Liso Tejada
Director general de Medios: Eliseo Lafuente Molinero

HERALDO DE ARAGÓN EDITORA S.L.U.

Presidenta: Paloma de Yarza López-Madrado
Vicepresidente: Fernando de Yarza Mompeón

Director: Miguel Iturbe Mach
Subdirectores: Santiago Mendive y Esperanza Pamplona.
Redactor jefe de Cierre: Mariano Gállego. Redactor jefe de Aragón: Manuel López. Adjunto a la dirección: José Javier Rueda.

Edición: José Miguel Tafalla. Digital: Nuria Casas.
Municipal: Mónica Fuentes. Economía: Luis H. Menéndez.
Deportes: Javier L. Velasco. Cultura: Joan F. Losilla.
Fotografía: José Miguel Marco. Diseño: Kristina Urresti.



HERALDO

LA FIRMA

| Jesús Rubio Jiménez

Bécquer y el Moncayo

En tiempos de Bécquer, las montañas eran objetos de contemplación, espacios desconocidos que la imaginación poblaba de seres excepcionales como dioses por su cercanía al cielo. El poeta convirtió el Moncayo en un parque natural rebotante de seres fantásticos

La relación de Gustavo Adolfo Bécquer con el Moncayo difiere de la nuestra. Las montañas eran espacios desconocidos que la imaginación poblaba de seres excepcionales por su cercanía al cielo.

Tras su residencia en Noviercas y en el monasterio de Veruela, Bécquer convirtió la venerada montaña latina en escenario de leyendas germánicas y espacio privilegiado de la imaginación romántica española. El poeta Augusto Ferrán, que aprendió mitología germánica leyendo a Heine, le ayudó a conocer aquellos seres fantásticos.

Cuando Bécquer escribió 'El gnomio' y 'La corza blanca' (1863), ambos situados en el Moncayo, la palabra germana 'gnomo' acababa de incorporarse a la lengua española a través de cuentos y baladas alemanes románticos. Bécquer pobló el Moncayo con estos seres que, según Heine, perduraron en tradiciones populares en lugares inaccesibles cuando el Cristianismo desterró a los dioses paganos. La descripción que hace Heine de los gnomos en 'Espíritus elementales' y Bécquer en 'El gnomio' es similar. El relato sobre los gnomos del tío Gregorio

fascina a Marta y Magdalena, aunque les advierte de los peligros de adentrarse en su mundo.

El gnomio contrapone naturaleza y civilización, paganismo y cristianismo. Seres fantásticos conviven conflictivamente con sencillos aldeanos. Los chascarrillos, consejos, refranes, sentencias y adagios del tío Gregorio evocan una antigua filosofía vulgar, que las jóvenes deben aprender. El gnomio crea un conflicto de palabras: las de la Iglesia frente a las del mundo natural. Aunque desterrados, los gnomos, cuando pueden, siembran palabras seductoras en las mentes de quienes se acercan a sus dominios. Seducida por las promesas del Agua, Marta sigue al gnomio, mientras Magdalena atiende al susurro del Viento. De Marta

«Bécquer convirtió la venerada montaña latina en escenario de leyendas germánicas y espacio privilegiado para la imaginación romántica española»

nunca más supo, Magdalena retorna a la aldea pálida y asombrada.

El motivo central de 'La corza blanca' es la transformación de una joven en animal blanco (corza, cierva, liebre plateada): un cazador la persigue hasta romper su encantamiento. La leyenda arranca de una situación tópica: durante el descanso de una cacería el pastor Esteban narra a don Dionís y a su hija Constanza el extraño proceder de los ciervos, de las huellas de diminutos pies humanos y de una corza blanca mezclada con ellos. El montero Garcés inicia una obsesiva búsqueda de la corza blanca para ofrecérsela a Constanza, su esquiua y amada señora. La misteriosa corza es una ondina fatídica que lo destruirá.

El atractivo de la leyenda reside en este pasar de lo real a lo fantástico. Los momentos clave ocurren en un territorio indeciso entre la vela y el sueño: las aventuras de Esteban y Garcés ocurren al filo de la media noche, cuando luchan por mantenerse despiertos. Garcés despierta al oír una balada sobre cazadores, piezas y ondinas, seguida de la irrupción de varias corzas encabezadas por la blanca. Después, ya no ve corzas, sino un grupo de mujeres jugueteando en el agua al claro de luna. Aturdido, el montero dispara su ballesta contra la corza blanca, que resulta ser Constanza.

Fascina la continuidad entre el mundo animal y el humano, la vela y el sueño, la realidad y lo imaginado antes del abrupto final. Garcés persigue un ideal que termina desvaneciéndose. Constanza es un ser meduseo que lo conduce al desengaño absoluto, peor que la muerte.

La imagen del Moncayo de Bécquer es la de los bosques germánicos, sus leyendas lo convirtieron en un recinto privilegiado del romanticismo.

Jesús Rubio Jiménez es catedrático de Literatura Española y miembro de la Asociación de Profesores Eméritos de la Universidad de Zaragoza (Apeuz)

EN NOMBRE PROPIO

| Jorge Sanz Barajas

Residencias y lucro

A Perplejo le llegan historias de personas mayores que han perdido todos sus ahorros en pocos meses: tres de cada cuatro ancianos que ya no se valen por sí mismos y buscan una residencia pública no encuentran plaza y malvenden su patrimonio por una plaza en la privada. Muchas no son empresas especializadas en cuidados, son inversiones de fondos de inversión de capital riesgo que alimentan dividendos y no personas. El negocio es tal que optan por 'comprar' terrenos –cuando no se los ceden algunos gobiernos– y empezar de cero en lugar de invertir en calidad. Aragón ha perdido plazas públicas tras la pandemia: en 2019 había 4.140

plazas públicas y en 2023, siete menos. No es casual que donde crecen los hospitales privados se ahogue la oferta pública en sanidad y residencias. Estos fondos mueven sus 'lobbies' para bloquear la creación de recursos públicos en aras de la 'libertad' de elección (de residencia privada, se entiende). Su rentabilidad estriba en explotar con avaricia el sector ignorando el cuidado del personal, los usuarios, la calidad del servicio, las instalaciones... Busquen quién se lleva la pasta en su residencia, si los británicos ICG o CVC, el francés SRS o el norteamericano Oaktree. Son los mismos que impiden la regulación de los alquileres de sus hijos, le bloquean a usted una subida salarial, obstaculizan y criminalizan la llegada de población inmigrante joven –vital para el rejuvenecimiento poblacional y el sostenimiento del sistema de pensiones– y se quedarán con su casa cuando sea usted dependiente y no encuentre plaza. Defienda lo suyo: es lo de todos.

«Aragón ha perdido plazas públicas tras la pandemia: en 2019 había 4.140 y en 2023, siete menos»

Jorge Sanz Barajas es escritor y profesor

CON DNI

| Pío García

Necesitamos más asesores

La gente se está metiendo mucho con los diputados del PP y de Vox por haber apoyado una ley que facilita la excarcelación temprana de varios etarras. Algunos maledicentes han llegado a sospechar que sus señorías no saben leer, aunque ese es un bulo que debemos desmontar de inmediato.

Según las estadísticas oficiales, la tasa de analfabetismo en España no llega al 2%, así que, aplicando una sencilla regla matemática, nos sale que, como mucho, solo uno o dos diputados del PP no sabrían leer. Ya sería mala suerte que fueran los de la Comisión de Justicia.

Tampoco creo que deban dimitir. Convendría, sin embargo, introducir algunos cambios en el reglamento de la Cámara. Es inadmisibile que los textos legales sean tan largos y lleven gerundios y

oraciones subordinadas, aunque en este caso hayan tenido la cortesía de poner las enmiendas en negrita. Qué menos que subrayar las frases clave con un rotulador fluorescente y con un pósito amarillo que ponga: ¡Ojo, peperos! Ahí se ha visto la mala índole de este Gobierno. Lo lógico sería introducir en el articulado dibujitos para colorear que hagan más amable la lectura. Si los diputados del PP hubieran visto una caricatura de Txapote al lado de la enmienda de Sumar, seguro que habrían atado cabos. ¡Menudos son!

Los cronistas más suspicaces han cuestionado también el trabajo de los asesores parlamentarios. Leo que entre los del PP y los de Vox apenas suman 125. Necesitamos más. No pueden estar a todo. Imagínense que, por estudiarse a fondo un proyecto de ley, se les queda frío el café con leche o, peor aún, dejan por unos minutos de cumplir con su principal labor: hacer la pelota a los jefes con entre-ga y delectación.